

## PRÓLOGO

Este libro es la primera parte de una obra mayor que cubre la totalidad de la historia lingüística paleohispánica, incluyendo inevitablemente también el sur de Francia. Es a la vez un estado de la cuestión y una visión personal del tema. Por su nivel se dirige a un público hasta cierto punto especializado, pero tiene un carácter eminentemente interdisciplinar, lo que le obliga a neutralizar cualquier forma de tecnicismo y acercarse por lo tanto al punto de vista de un lector culto, interesado en el tema, pero no especialista en ninguno de sus aspectos. Se dirige también a especialistas, pero a especialistas en campos diversos, desde los interesados en lingüística histórica y reconstrucción a los arqueólogos e historiadores que se ocupan de Hispania y el sur de Francia en la Antigüedad, y que normalmente tienen dificultades para obtener información sobre los aspectos de su tema relacionados con cuestiones de lenguas y escrituras. El libro está redactado de forma que sea asequible sin necesidad de formación lingüística, aprovechando la experiencia de muchos años de participación en reuniones científicas mixtas, con historiadores y arqueólogos.

Otro círculo de personas a las que puede interesar son los hispanistas que se ocupan de historia del español, cuyo número vuelve a crecer en los últimos años, que para las cuestiones de substrato dependen de síntesis totalmente anticuadas. Y por supuesto existen todavía en diversas universidades españolas (e italianas y alemanas), aunque probablemente Bolonia acabará con ellos, un cierto número de cursos sobre lenguas paleohispánicas a los que acuden estudiantes que confío en que encuentren de utilidad estas páginas.

Es éste un libro de muchos años y a la vez, a pesar de todo, quizá insuficientemente informado por esa posición de partida pluridisciplinar que es más fácil defender en teoría que en la práctica. Sobre esto volveré más abajo, pero ya desde ahora conviene advertir de que el libro posee una historia propia que está ligada a la historia de la investigación en los últimos treinta años y ello puede haber dejado aquí y allá si no, al menos así lo espero, contradicciones, sí desajustes, diferencias de énfasis, en parte provocadas porque muchos de los artículos que he publicado en los años en que trabajaba en esta obra han nacido para poder afrontar adecuadamente la redacción de uno u otro capítulo para el que no acababa de encontrar un estado de la cuestión consolidado a partir del cual establecer una síntesis,<sup>1</sup> porque es obvio que el tema es mal conocido, dependiente de un corpus de datos insufi-

---

<sup>1</sup> De ahí que en ocasiones se vea una relación muy directa entre esos artículos y algunas partes de este libro, lo que no implica falta de reconsideración sino economía de recursos cuando, tras reflexionar sobre el tema, la formulación original me parecía que seguía siendo adecuada. No faltan

cientemente y difícil, y que existen discrepancias a veces importantes entre los distintos especialistas. En ese sentido insisto en que es un libro personal, mi propia visión del tema, pero con suficiente atención a opiniones que no comparto y con una rica bibliografía, que creo permitirán considerarlo una exposición adecuada de la complejidad de la investigación actual y de los muchos interrogantes que surgen con cada nuevo descubrimiento, más abundantes que las respuestas que esos descubrimientos aportan.

Las bases teóricas más centrales y elementales, en el sentido de básicas, de la obra quedan de manifiesto en la primera parte de los «Preliminares», una introducción escrita cuando el resto del libro estaba casi acabado, con la intención de poner de manifiesto intereses o prejuicios y criterios que realmente habían jugado un papel y seguían jugándolo en la elaboración del libro.<sup>2</sup> Es decir, que no se trata del hábito, frecuente en los últimos tiempos en ciertos campos de las ciencias humanas, de pagar una especie de peaje a la proclamada importancia de la metodología y de la necesidad de hacer explícitos criterios de partida y objetivos, que a menudo va seguida de tratamientos que tienen poco o nada que ver con los principios enunciados.

De todas formas conviene insistir aún en algunas cuestiones generales. El punto de partida de este libro es la lengua, en realidad varias lenguas antiguas, pero con el interés puesto en que detrás de la lengua hay seres humanos que la utilizan y la transforman; obviamente lo que se ha llamado «microlingüística», el análisis estricto del sistema de la lengua con abstracción del momento en que se utiliza es legítimo, como es legítimo lo que pudiéramos llamar «microarqueología», el análisis del inventario material de una cultura con abstracción de lo que otras disciplinas aportan al conocimiento de las gentes que utilizaron ese inventario; pero mi interés está en otra parte, está en las conexiones que llevan de la lengua y la escritura como sistemas recibidos a las variadas formas de uso de esos sistemas que la cultura codifica y que a su vez transforman la cultura, lo cual implica tomar en consideración todo tipo de contextos cuyo estudio pertenece a muy distintas especialidades.

Obviamente un enfoque tan complejo implica información insuficiente en un doble sentido; en primer lugar por mi parte, puesto que me he visto obligado a menudo a utilizar datos que no estoy en condiciones de juzgar con suficiente experiencia crítica ni conocimiento técnico; en segundo lugar en la presentación de hechos y teorías, ya que intentar ser exhaustivo hubiese hecho imposible la terminación de una obra cuya escritura ya se ha prolongado demasiado. Una de las consecuencias de esa necesidad de seleccionar es que a veces de dos o más

---

ejemplos similares en la bibliografía, por citar un caso cf. Gjerstad y Ridgway en D. & F. R. Ridgway 1979, p. 196.

<sup>2</sup> Por el contrario la cita apócrifa que inicia el libro, y en la que sin duda muchos lectores habrán reconocido una inversión de una famosa declaración de Chomsky, se escribió casi al comienzo mismo del trabajo, en un momento en el que tenía mucho más sentido que ahora reclamar esa forma de lingüística. En realidad ahora quizá sobre, pero está tan ligada a la historia de este libro que no me he decidido a eliminarla.

teorías alternativas, ninguna de ellas demostrable con absoluta certeza, he presentado una seleccionada por criterios aparentemente arbitrarios aunque para mí son los que le confieren una plausibilidad mayor, lo que puede parecer incoherente, pero el lector no necesita conocer todo lo que en este campo es posible pero inseguro, mientras que tiene derecho a «sentir» el carácter provisional y polémico del estado del arte, y puede hacerlo a partir de ilustraciones que aquí encontrará en abundancia.

No insistiré en problemas teóricos, dejando hablar al libro por sí mismo, pero sí conviene mencionar aquí algunas cuestiones prácticas que el lector debe tener en cuenta, así como señalar al menos algunas de las deudas de gratitud en que he incurrido durante la redacción de la obra, ya que enumerarlas todas sería interminable.

Confío en que el lector no encontrará problemas de terminología, aunque a menudo he utilizado términos técnicos porque eran la forma más económica y precisa de referirse a un concepto. Las abreviaturas son en parte las más habituales en los estudios filológicos, tal como se encuentran en *L'Année Philologique* o en los listados de los diccionarios de uso obligado, en particular el *Diccionario Griego Español* y el *Oxford Latin Dictionary*, y en parte están desarrolladas en la bibliografía en su lugar alfabético correspondiente, aparte de que este prólogo va seguido de una nota sobre transcripciones y abreviaturas que puede ser útil consultar. Y puesto que he mencionado la bibliografía conviene aclarar que no está cerrada coherentemente en una fecha sino que, sin ser exhaustiva dado que la amplitud del tema lo hacía imposible y fiándome a veces de mis suposiciones a la hora de hacer un esfuerzo mayor o menor en la búsqueda de lo que podría ser útil, he procurado que hasta más o menos el año 2005 sea suficientemente completa, pero hasta el último momento he hecho uso de lo que llegaba a mis manos.

Como he dicho este libro es la primera parte de una obra mayor, por lo que es inevitable hacer referencia a cuestiones que se tratarán más adelante; aunque gran parte de la obra está redactada, he preferido no reenviar a párrafos concretos, cuya numeración todavía podría sufrir modificaciones, por lo que distingo referencias *infra*, a pasajes posteriores de este mismo libro, e *INFRA*, a cuestiones tratadas en el resto de la obra.

Es posible que ciertos usos tradicionales molesten a algunos lectores, pero hablar por ejemplo de «investigadoras e investigadores» en vez de simplemente «investigadores» implica renunciar a esa joya de elegancia del lenguaje humano que llamamos oposiciones privativas y que posiblemente necesitó de grandes cantidades de materia gris para desarrollarse, y abandonar el género gramatical a favor de los sexos me impondría la costosa obligación de dar preferencia a uno u otro de ellos colocándolo en primer lugar.

Los materiales de primera mano necesarios para la realización de este trabajo me fueron hace años asequibles gracias a una ayuda de la Fundación March; la Fundación Wilhelm von Humboldt me permitió dedicar un año exclusivamente a la investigación y descubrir, gracias a la riqueza bibliográfica de la Univer-

sidad de Tubinga, lo que el mundo fenicio podía ofrecer a mi tema.<sup>3</sup> Después mis investigaciones se han beneficiado de ayudas de la CAICYT, DGICYT o las diversas siglas que han ocultado la identidad de una institución perteneciente a un Ministerio que ha transformado igualmente su nombre una y otra vez pero que siempre ha prestado un gran apoyo a la investigación. Otras instituciones que debo mencionar son los museos que me han facilitado la consulta de sus fondos epigráficos, en particular en Lisboa, Maguncia, París, Alicante, Alcoy, Jaén, Madrid, Sevilla, Valencia y Zaragoza, el Instituto Arqueológico Alemán de Madrid, que generosamente me ha permitido utilizar fotografías, el Fichero Epigráfico de la Universidad Complutense, cuya extraordinaria disponibilidad se encarna en José Luis Gamallo, y las bibliotecas en que he podido trabajar, aparte de mi propia Universidad, primero la de Salamanca y luego la Complutense, en Cambridge, Tubinga, Bonn, Fráncfort, Múnich y París. Al pasar a las personas la lista de agradecimientos se hace más larga y más cargada de aprecio; detrás de todos esos nombres de instituciones hay personas concretas a quienes estoy agradecido; aparte de ellas empezaré por mencionar a quienes han facilitado mi trabajo enviándome separatas y libros, en particular a historiadores y arqueólogos que han decidido romper las fronteras de las disciplinas; de hecho son esos colegas y amigos expertos en campos distintos del de mi propia especialización los que me han salvado de muchos errores, aunque ha sido imposible que enmendasen todos los que he cometido. Otro grupo al que debo especial reconocimiento es el de los colaboradores con cuya ayuda he podido contar, y a los que se deben los mapas y otras ilustraciones de esta obra; en especial debo mencionar a Alicia Jiménez y, sobre todo, a Teresa Sagardoy por su eficaz colaboración en la fase final del libro, y a Fernando Fernández que, aparte otras tareas, ha confeccionado unos excelentes índices.<sup>4</sup> Pero en buena medida ha habido y hay una particular confluencia de amistades e intereses en la que han participado la mayor parte de las personas con las que mi deuda es mayor; los coloquios paleohispánicos que se celebran desde 1974 han sido ocasión de encuentro para quienes nos interesamos por las lenguas antiguas de Hispania y por su imbricación en las culturas que les eran contemporáneas; en esos coloquios y de los amigos que en ellos participaron y participan he aprendido mucho de lo que aquí he intentado transmitir. Quiero mencionar en particular a Koldo Michelena, que fue para mí un maestro a la vez que un amigo entrañable, a Jürgen Untermann y a Joaquín Gorrochategui. Una persona que, en composición en anillo, está a la vez al principio y al final de este libro es Francisco Rodríguez Adrados, al principio porque al proponerme como tema de «tesina» de licenciatura la hidronimia antiguoeuropea de Hispania es posiblemente el responsable de que me haya dedicado a la paleohispanística, al final por la gentileza con que ha prestado su apoyo para la publicación de este libro. También quiero hacer constar mi agradecimiento al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que ha hecho posible esa publicación.

<sup>3</sup> Por desgracia el Departamento que entonces me brindó su hospitalidad ya no existe.

<sup>4</sup> Ya en pruebas, Daniel O. Romero ha sabido corregir algunos fallos de la cartografía.

Pero es sin duda mi esposa María Paz la persona a la que este libro debe más; no sólo lo ha padecido durante largos años sino que lo ha alentado, más allá de la mera e inapreciable simpatía, con ideas y conocimientos que a mí me faltaban. El dedicárselo es una compensación muy modesta, pero no soy capaz de encontrar otra mayor.